

Arte e Historia de las Castañuelas II Parte

Edad Media

Por Teresa Laiz



Crotalas o crumata



Castañuelas ibicencas



Chácaras. Tenerife



Un leproso avisa de su presencia haciendo sonar las tablillas de San Lázaro.



Tablillas de San Lázaro

LA CRÚSMATA IBÉRICA

A pesar de la influencia que la civilización griega haya podido tener en culturas posteriores, se considera que el verdadero origen de nuestra castañuela es la crúsmata ibérica, formada por dos piezas de madera, dos grandes conchas marinas o dos piedras planas, que los bailarines y los músicos hacían sonar sujetándolas entre los dedos y la palma de la mano. A diferencia de los demás idiófonos occidentales, que tenían sus dos elementos sueltos, en la crúsmata ibérica éstos iban sujetos por un cordón pasado a través de agujeros.

Es casi imposible saber hasta qué punto la crúsmata ibérica recibió la influencia del krotalon griego. Puede que el proceso de su desarrollo se debiera a la diversidad de materiales utilizados en la Península Ibérica. El material ejercía una influencia sobre la forma. Las castañuelas españolas actuales se asemejan más a conchas marinas que a los krotala griegos.

El latinismo castañeta, derivado de castaña, se conforma entre los s. V y VIII. Según la zona de la Península Ibérica, se conoce al instrumento con este nombre, pero también con el de tejoletas y otras acepciones diferentes según la región .

Las castañuelas pueden ajustarse a la mano de diferentes maneras. Las *castanyolasses* de Ibiza, las cuales han conservado su forma original y son las más grandes que existen en la actualidad, así como las chácaras de las Islas Canarias, se atan a tres o cuatro dedos. Se hacen sonar agitando la muñeca.

Las castañuelas del tamaño de la palma de la mano se atan al dedo corazón (medio). Esta sujeción, introducida entre los siglos XI y XII, se considera el primer paso para una mejora técnica.



Dedo corazón



Leproso medieval con tablillas de San Lázaro

TABLILLAS DE SAN LÁZARO

Las llamadas tablillas de San Lázaro son castañuelas de tres hojas, comúnmente utilizadas por los frailes mendicantes. San Lázaro es el santo de los leprosos y los mendicantes, orden religiosa católica caracterizada por vivir de la limosna. Los cánones del III Concilio de Letrán (1179) contemplan que los afectados por la enfermedad de la lepra fueran aislados en capillas o lugares alejados a fin de no mezclarse con las personas sanas. Esta enfermedad, cuya infección favorecían las deplorables condiciones higiénicas de la guerra, afectaba a muchos miembros de órdenes militares, algo que les incapacitaba para continuar en ellas y encontraban en esta otra una alternativa para seguir con su estilo de vida como monjes guerreros. No se le encontró tratamiento hasta el siglo XX por lo que en otras épocas se recurrió al citado aislamiento y a la obligación, por parte del afectado, de llevar unas tablillas que debía hacer chocar entre sí para avisar de su proximidad y permitir que la gente se apartara a su paso. Además, se utilizaban para pedir limosna delante de los hospitales de leprosos.



Albogue y tejoletas. Cantigas de Santa María,
s. XIII. España.

TEJOLETAS

Durante la Edad Media, en España conviven cristianos, judíos y mozárabes (cristianos que vivían en zonas musulmanas) y mudéjares (musulmanes que vivían en zonas cristianas). Los reinos cristianos se basaban en una estructura rural y feudal, organizada en torno a los monasterios, iglesias y castillos. Los reinos musulmanes, por el contrario, se organizaban en torno a ciudades y crecían con el comercio. Así, la música recibía influencias tanto del mundo musulmán como de Europa a través del Camino de Santiago.

No había partituras para los instrumentos medievales, porque su ejecución era improvisada y se empleaban para acompañar canciones y para interpretar danzas.

De este periodo medieval encontramos referencias iconográficas del instrumento musical llamado tejoletas en las ilustraciones de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio del s. XIII. En la cantiga n. 330 aparece un hombre tocando un instrumento de viento llamado albogue y una mujer con unas tejoletas en sus manos. Se trata de dos tablillas independientes que pueden ser de madera dura, piedra plana o teja. La posición de la mujer sugiere el modo de hacer sonar el instrumento, colocándolas entre los dedos de cada mano y aplicando un movimiento de muñeca para obtener el repique.

Continuará.

Más información en teresalaiz.com